

PRODUCCION

ORGANO DE ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCIÓN: PALAFOX, 1

MADRID 20 FEBRERO DE 1937

N.º

3



EDITORIAL

Otro factor del éxito de las Colectividades obreras es la disciplina.

¿Qué es la disciplina?

Parece haber, de una manera general, cierta confusión sobre la apreciación de este importante factor.

Opinan algunos que la disciplina es el derecho a la imposición de la autoridad, ejercida por los que desempeñan funciones de mando.

Otros opinan que es la obligación que tienen de obedecer ciegamente los que son dirigidos.

Estos son conceptos burgueses de la disciplina, y llevados a la práctica serían causa constante de actos de indisciplina, sino justificados, fundamentados.

Antes de definir la disciplina como elemento de producción, diremos que la disciplina es un sentimiento, un estado psicológico del individuo. Para alcanzar este estado se precisan en el individuo varias condiciones. Dos son las más importantes.

1.º Conocimiento del alcance de su misión productora.

2.º Voluntad de cumplir esta misión.

Automáticamente, el compañero que reúne estas condiciones, es disciplinado. Poco importa la clase de disciplina a que esté sometido. La disciplina no será para él un obstáculo, un peso muerto; sus actos conscientes, estarán subconscientemente conformes con ella, o mejor dicho, no tendrá ninguna relación con ella; su labor se deslizará sin tropiezos, y se asombrará al ver a su alrededor cómo otros compañeros suscitan cuestiones de disciplina.

Parece, pues, que la cuestión de la disciplina quede así reducida a su más sencilla expresión. ¿Por qué, sin embargo, presenta aún en la actualidad tantas dificultades? El problema estriba en la circunstancia de que hoy todos los componentes de las Colectividades no reúnen estas condiciones mínimas, y por lo tanto es preciso, hoy por hoy, la implantación de una disciplina de principio, en espera de que estas condiciones se extiendan a la totalidad de la colectividad, por medio de la labor que paralelamente al trabajo han de desarrollar los responsables técnicos y políticos.

Esta disciplina debe de aplicarse más bien con carácter persuasivo, previendo, no obstante, mientras las condiciones morales de los indisciplinados así lo exijan, las correspondientes sanciones, que tenderán más a la reparación por el indisciplinado de los perjuicios causados a la colectividad que al mero castigo, previa labor de

hacerle comprender el alcance de su falta o error y la justicia de la sanción.

Será más eficaz y fructífera esta labor de comprensión que la sanción misma, que puede en todo caso no aplicarse, previo reconocimiento explícito por el indisciplinado de su error y reservándose la aplicación de la sanción para los compañeros que no tengan capacidad o voluntad de reconocer su falta de otra manera.

A. C. T. A. Q.

Capitán Guadarrama



Clemente Díaz Guadarrama, otro héroe más que anotar en la lista de camaradas caídos y desaparecidos en los campos de batalla.

Este camarada, que llevaba luchando desde los primeros momentos, fué ascendiendo por méritos de guerra, a fuerza de valor

y heroísmo, hasta llegar a ostentar las estrellas de capitán con gran orgullo, pues cada una de sus puntas significaba una posición arrebatada al enemigo. Sus últimas actuaciones en el sector donde ha encontrado la muerte son testigos mudos de las valientes hazañas de este joven batallador, que a los veintitrés años era ya responsable de una compañía de valientes de las que forman el batallón Los Comuneros de Castilla.

Camarada Clemente, descansa tranquilo, que tu sangre vertida ha servido para regar un campo donde muy pronto se verá germinar la semilla del proletariado, que quiere decir paz y trabajo; que tu cuerpo acribillado por las balas enemigas sea una razón más para que no nos cansemos de maldecir y de luchar contra esa clase mala y perversa, que no ve más que su comodidad y enloquece y mata a la juventud. Nosotros te decimos: Camarada Clemente, tu cuerpo ha dejado de existir, pero tus hazañas quedarán grabadas en nuestra memoria, porque esos actos de valentía realizados por ti son como una prueba de los que pueden hacer todavía la juventud; no sólo te vengaremos, sino que terminaremos con la guerra.

Nos has enseñado un camino a seguir, que es el camino de la victoria, el del triunfo; seguiremos ese camino hasta ver el suelo español, tan vilmente ultrajado, libre para siempre de esa esclavitud que nos quería implantar el fascismo. El recordar sólo tu nombre nos servirá de baluarte, nos servirá de bandera que la haremos ondear en todas las posiciones del enemigo, en todas sus trincheras, por muy bien fortificadas que estén.

Y cuando pase el tiempo, y se empiece a construir la nueva Historia de España, se verá con satisfacción que tu nombre figurará conjuntamente con el de otros héroes, también caídos en los campos de batalla y que, como tú, no tuvieron ningún inconveniente en entregar su sangre por la causa de la libertad.

Honor y gloria a los héroes caídos en la lucha. Honor y gloria a Clemente Díaz Guadarrama, capitán de los Comuneros de Castilla.

LUIS ASUNCIÓN MORALES.

J. S. U.

¿DIRECCIÓN COLECTIVA O INDIVIDUAL?

Al representarse ante nuestra imaginación la perspectiva de una nueva estructuración de nuestra economía productiva, se nos plantea gran número de problemas sobre el mejor modo de organizar y dirigir las futuras unidades que han de tener a su cargo la producción y distribución de los bienes.

El criterio fundamental que debe servir de guía para resolver estos problemas del nuevo sistema económico es el principio del máximo rendimiento. Debe perseguirse el máximo beneficio para la comunidad, eligiendo y adoptando entre los diversos métodos de producción, sistemas de organización y de dirección, aquéllos que proporcionen en cada caso el máximo producto con el mínimo gasto.

Entre los problemas de dirección más interesantes figura el siguiente: ¿Cuál es el sistema de dirección de las unidades productivas que más favorece la consecución del máximo rendimiento?

Existen gran número de sistemas de dirección de las unidades de producción, según sea la estructura de los organismos de mando y la forma de transmitirse las órdenes y exigir las responsabilidades.

Entendemos por *dirección colectiva* aquella en que las disposiciones y órdenes necesarias para la buena marcha de la unidad productora, surgen de un organismo colectivo (comité, junta, asamblea, etc.), cuyos miembros comparten la responsabilidad de la gestión.

Por *dirección individual* se entiende aquélla en que un solo individuo responsable figura al frente de la unidad de producción, partiendo de él todas las órdenes y disposiciones para el gobierno de la misma.

Las órdenes y disposiciones a que nos referimos en los dos párrafos anteriores, son aquellas que influyen fundamentalmente en la marcha de conjunto de la entidad, disposiciones que han de cumplir y acatar todos los mandos o jefes de la misma.

La dirección individual tiene todas las ventajas de la unidad de dirección y de mando. Es también de actuación rápida, por lo que puede funcionar con la mayor eficacia en los momentos en que las circunstancias obligan a tomar decisiones urgentes. La medida que en cada caso hay que tomar surge de un proceso mental personal en el que juega importante papel la inteligencia y experiencia de la persona dirigente, su capacidad para tener en cuenta y sopesar todos los factores que han de ser considerados; su valentía para aceptar las responsabilidades derivadas de las

medidas adoptadas, etc. El dirigente individual goza de todas las facultades y atribuciones necesarias para tener plena autoridad y por esto mismo el resultado de su gestión le pertenece plenamente y no puede rehuir ni descargar en otros su responsabilidad.

La dirección colectiva tiene necesidad de actuar por delegación para conservar las ventajas de la unidad de mando. «El mandar no quiere par», dice muy sabiamente un refrán popular. La dirección colectiva es lenta e inadecuada cuando surgen con alguna frecuencia situaciones que requieren decisiones rápidas. Deben reunirse todos los miembros que componen el organismo colectivo y han de considerar y discutir las medidas a tomar. No es ya un solo proceso mental, sino varios de ellos que han de contrastarse entre sí. Quizás sea un sistema más apto para lograr las soluciones más acertadas, que consideren todos los factores y aspectos de los problemas por la posibilidad de reunir en el organismo colectivo a personas especializadas en distintos ramos, pero también muchas veces se suele perder el acierto en las decisiones por la discordia de pareceres en la que no es raro que salga triunfante el más vehemente o impulsivo, en lugar del más discreto.

No hemos de pronunciarnos aquí rotundamente en favor de uno u otro sistema, porque estimamos que, tanto uno como otro, pueden ser aplicados con éxito, dependiendo ello de las circunstancias propias de cada caso. No obstante hemos de indicar que en general los organismos colectivos son más adecuados para establecer normas, formular planes de acción y ejercer funciones de inspección y control que para dirigir y mandar. Para esto último son mejores los individuos aislados, con el campo de acción que se les señale, con todas las atribuciones y poderes que sean precisos para asegurar la gestión, pero también con obligación de responder de ella ante un organismo colectivo o ante otro individuo.

Como nota curiosa diremos que la cuestión del mando individual y mando colectivo fué intensamente debatida en el seno del partido comunista ruso, cuando este partido tomó sobre sí la tarea de edificar la nueva economía de la U. R. S. S., siendo Lenin el defensor acérrimo de la dirección individual que, al fin, pudo hacer triunfar, no sin grandes luchas, en contra de Rikov, Tolski y Sapránov que propugnaban a todo trance la dirección colectiva.

ELADIO SAN AGUADO

Ingeniero industrial.

CARTA DE UN LUCHADOR

Picado en mi amor propio de obrero disciplinado, y habiendo leído el artículo de nuestro primer número de PRODUCCIÓN «La voz de los compañeros», aprovecho los momentos de lucha para dirigiros algunas palabras.

En los lugares de lucha de esta guerra cruel y cruenta nos encontramos varios compañeros que, llenos de entusiasmo, luchamos y lucharemos hasta extirpar la raíz fascista que amenazó nuestro suelo patrio, y que no nos apartaremos un momento del lugar que nos asignen nuestros superiores.

El camarada Salvador Aguado (que lucha a nuestro lado por su gusto y compañerismo), se merece lo coloquéis en la columna de honor de nuestro periódico, por el hecho siguiente:

Cierto día pidieron voluntarios en nuestra compañía para realizar trabajos de gran exposición para la vida, y nuestro gran luchador, consciente de su deber, no titubeó un momento en ofrecer su vida por la causa que todos luchamos.

Afortunadamente, hasta la fecha, ha sabido sortear el peligro y salir airoso en su cometido.

Conmigo se encuentra también el camarada Eugenio Esteban, que en la actualidad está prestando servicios de camillero, y que si hasta la fecha no ha tenido ocasión de demostrar el cariño y afecto que estos menesteres requieren, no dudó por un solo momento que su labor humanitaria será en ningún momento ineficaz.

Esta es la labor de los que están en los lugares de lucha directa contra esos canallas.

¡La retaguardia! De la retaguardia hay tantas cosas que decir que mejor será dejarlo para cuando la guerra se termine. Pero antes que ésta toque a su fin me limitaré a los trabajos realizados por mis compañeros de trabajo.

En primer lugar tenéis que daros cuenta que existen entre vosotros algunos «compañeros» que, dejados de las manos de nuestros ex jefes, trabajan, sí, pero no con el calor que es necesario hacerlo en estos momentos en los que tenemos que demostrar a la burguesía mundial que nos podemos regir nosotros mismos.

No quiero resaltar ningún caso concreto, pero sí os diré que me molestó grandemente, al llegar a Madrid con permiso, enterarme que en ciertas sucursales nuestras había un abandono grande, mientras que otros compañeros sabían cumplir con su obligación.

Y es natural que de esta falta de igualdad de trabajo y disciplina puedan surgir incidentes entre nosotros.

Con esto no quiero decir que sea vuestro juez; solamente os digo que para triunfar en esta guerra es necesario que, igual que los que empuñamos un fusil, vosotros defendáis nuestros intereses, hasta dejar el máximo de energías, dándoos cuenta que los que estamos en los frentes estamos dispuestos hasta dejar la vida, con el solo fin de no ser dominados por ningún imperialismo ensangrentado.

Y con esto termino, dirigiendo un saludo revolucionario a los compañeros de la «C» y a los muy acertados iniciadores de la creación de nuestro periódico de empresa.

Salud.

FERMÍN DE BENITO
Batallón «Leones Rojos»

OBREROS DE CHOQUE

Es indudable para los trabajadores españoles que la lucha por la independencia no se terminará con el aplastamiento del fascismo ni con las luchas que se deriven de la victoria. Esto nos hace prever que debemos desde ahora ir organizando los cuadros de trabajo que han de salir victoriosos de esta segunda parte de la lucha.

Tenemos que convencernos desde ahora que las mejoras por las cuales luchamos no se nos ofrecerán solas, como premio a la victoria. Son tan grandes los trabajos a realizar, para engrandecimiento de España, que sólo con un ritmo de ataque y con un espíritu de combatientes, dispuestos a todos los sacrificios, podremos llevarlos a buen término.

Es preciso que la enseñanza que saquemos de la formación del ejército del pueblo, ya en vías de realidad, nos sirva de comparación para la creación del ejército de trabajadores que llevará a cabo la reconstrucción total de España.

Formemos desde ahora las brigadas de obreros de choque, verdaderos dinamiteros del trabajo, cuyos resultados sirvan de ejemplo y estímulo a los más tímidos. De sus filas saldrán los responsables, los conductores de la gran masa de trabajadores, los que llevarán a la conciencia de todos el convencimiento de sus ideales y les arrastrarán en su entusiasmo al término final de la lucha, que es conseguir la gran patria española del trabajo.

Desde ahora, camaradas, en cada fábrica, en cada taller, en cada tajo empezar a formar estas brigadas y realizar desde ahora las tareas iniciales, características de los obreros conscientes; empezar a organizar cursos, charlas técnicas y políticas; aumentar el rendimiento, en cantidad y en calidad, de vuestro trabajo; trazaros de antemano cifras de producción; anotar los resultados obtenidos y explicar por medio de charlas cómo y por qué habéis podido aumentar vuestro rendimiento.

Los resultados pronto serán visibles.

En la nueva España los nombres de los obreros de choque serán citados con el respeto y la admiración que se guarda para los nombres de los compañeros que heroicamente cayeron dando el ejemplo en los campos de batalla, y su sacrificio será para la causa tan valioso como el de aquellos que dieron su vida por ella.

J. M. REINOSO
C.-4.-E. P. C.

Un ejemplo que ilustra oportunamente este artículo es el caso del camarada Aristides Muñoz, antes empleado de nuestras oficinas, que ahora trabaja en las máquinas textiles.

Este compañero, en este puesto que ocupa desde hace pocas semanas, ha conseguido sobrepasar la producción corriente, llegando a producir sus piezas de tejido en menor tiempo del que era habitual en ese trabajo, consiguiendo al mismo tiempo obtener una perfección que no era corriente, pues la operación de punteo de las piezas, que llegaba a necesitar diez horas, se ha reducido en muchas de las piezas producidas por este compañero a cincuenta y cinco minutos.

Es indudable que con casos como el de este compañero sería fácil la realización del programa que marca nuestro anterior artículo.

N. de la R.

POR UN MAÑANA ALEGRE

Triste, pensativo, camina..., camina a trechos largos, levanta la cabeza y ve, ve el sitio donde antes había un árbol y ve esqueletos de bancos, y ve ¡todo deshecho! Para ti ya no te dará sombra el árbol que antes te la daba ni descanso el banco del paseo; pero camina, sigue caminando y mira, levanta los ojos. ¿Es una casa? ¡¡No!! ¿Verdad que no? Es la ruina de muchos lo que de esa casa ha quedado, y todo por la barbarie, todo por cometer crímenes y más crímenes. Esto no digas que es la guerra; esto son actos salvajes... Otra casa, ¡otro crimen!, otra casa, ¡otra ruina!

Y ahora, mira, ves hombres sanos como tú..., se pasean... No hacen nada... Van a lo que tú, a ver los destrozos del último bombardeo, sí, son muchos ¿los ves? Vienen, lo ven, para luego llegar a casa y contarlo. Esta es su labor en la guerra, y no hacen más, y a ellos como a ti no se te cae la cara de vergüenza al saber que por ti, por todos esos que ves, se pueden repetir los crímenes..., esas ruinas...; ven, recobra esa alegría y optimismo de español y coge un fusil y vete con tus hermanos a defender esto y...

¡Y tu vida de trabajador!, a que con el esfuerzo de todos, en un mañana no lejano, tengas una vida libre y digas: ¡soy un obrero! ¡Soy el que sostiene el mundo! ¿No es mejor esto a vivir como vives? Pues si es mejor, anda, corre, vete donde el Gobierno te manda; si tienes que ir a las trincheras, ¡vete con alegría!, que más vale morir dando el pecho a las balas capitalistas que luego tener que ofrecerles las espaldas.

Y cuando hagas esto, cuando puedas llamar hermano de los que luchan, serás otro, no caminarás triste; el coraje y el valor no dan tristeza, no caminarás pensativo, porque cuando se camina pensativo, vagamente, se piensa muchas cosas; pero cuando se tiene un fusil en la mano, sólo se piensa en una: en vencer.

Vencerás, y luego tendrás tu recompensa, la de saber que tú reaccionaste a tiempo y fuiste uno más en la victoria, que es tanto como decir que fuiste la victoria misma; un hombre y un fusil es una victoria. Pues todos los hombres por un fusil para que la victoria sea rápidamente grande.

SALUSTIANO FERNANDEZ

JUVENTUD MADRILEÑA: ¡¡SIEMPRE ALERTA!!

La juventud ya está dispuesta, como siempre, a demostrar que Madrid será inexpugnable; será como una barrera formada por los corazones de todos los camaradas que dejienden y entregan generosamente su sangre con tal de ver al fascismo destruido.

Yo, camaradas, como militante de las Juventudes Socialistas Unificadas, me permito manifestaros que la juventud que pasea por Madrid, que se divierte todavía, que no piensa en los horrores de la guerra, que no siente el dolor de nuestros camaradas caídos en los campos de batalla; esa juventud podrida que ve con indiferencia los bombardeos en el casco de la población, no debe de pertenecer a nuestra organización. Esa juventud, que dentro de nuestras filas milita con nuestro carnet para enseñarlo como amuleto salvador entre sus amigos, que le consideran como a un valiente; esa juventud

...somos luchadores antifascistas que buscamos la paz y la libertad para la clase trabajadora.

Todo joven miliciano tiene la obligación de estar completamente controlado. Si tú, camarada, no lo estás, no esperes más; tu cobardía será la tumba de los tuyos; será la vergüenza que, en forma de cobardía, caerá como una maldición que te seguirá a todas partes.

Como un solo hombre preséntate a tu Radio y enrólate en un batallón cualquiera. Si tú, camarada, no sirves para ir al frente, servirás para algún trabajo en la retaguardia. Todo joven es muy útil, somos los forjadores del porvenir.

La juventud madrileña ya está con ojo avizor sobre esos militantes de taquilla, que con un hermoso corraje recorren las calles de Madrid, llenas de cascos de metralla y de sangre inocente.

Son los chulos de Madrid antiguo que siguen su vida de prostíbulo, sin acordarse de los gritos de desesperación que lentamente se van evaporando y segando la vida de nuestros camaradas revolucionarios.

Esos son los incontrolables, esos son los cobardes que abandonan su puesto sin previo aviso; son los revolucionarios de café. Contra esos mucho cuidado. El enemigo no está sólo en los frentes; también los hay en la retaguardia, ocupando muy buenos puestos.

Jóvenes de la Juventud Socialista Unificada, hermanos comunistas, antifascistas sin partido; siempre alerta; ojo avizor, no descansen hasta ver destrozada la quinta columna.

LUIS ASUNCION MORALES

Centralicemos la Administración

Almacenes Quirós, para su buena administración, necesitaba tres diferentes oficinas; Tricotaje, dos. Seguramente por la fuerza de la costumbre, a nadie habrá sorprendido el hecho de que, en todos aquellos departamentos donde se desenvuelven nuestras actividades, existe una oficina que controla nuestros movimientos. ¿No os parece, compañeros, que son demasiadas oficinas? Por nuestra parte hemos de reconocer paladinamente que en las industrias de tipo capitalista, frecuentemente la organización era intachable, debido a que la buena situación económica que disfrutaban, les permitía poner a su disposición los medios más modernos y eficaces para una buena organización. Salvo aquellos casos en que el patrono, con una concepción arcaica de los negocios, no concedía la menor importancia a la administración. Y aquellos otros en que estaban asesorados por hombres que, para pasar los asientos a un diario de quinientas páginas, ¡lagarto!, ¡lagarto!, no podían prescindir de sus manguitos.

La organización administrativa de nuestra colectividad es bastante aceptable y sería perfecta si no fuera en exceso meticulosa y si no estuviera diseminada en diferentes departamentos. Si corregimos las deficiencias que existen y conseguimos centralizar los servicios administrativos en un solo departamento, conseguiremos una administración más ordenada y

eficaz, pues disponemos de medios: máquinas contables, para un modernísimo y práctico sistema de contabilidad, ficheros, archivadores, armarios, todos muy modernos; y lo que es mejor, un conocimiento por parte de los compañeros administrativos del mejor uso que ha de darse a todo esto. Por las características especiales de nuestra Asociación, donde se

reúnen la fabricación de diferentes productos, su exportación al por mayor y su venta al detall en nuestras sucursales, la administración se divide en producción, exportación y contabilidad.

En sucesivos artículos desarrollaremos detenidamente estas tres fases de nuestra administración. Aquí solamente queremos resaltar a la ligera

La organización en las fábricas incautadas, no es labor de piratería ni botín a repartir, ni por los Sindicatos, ni por los obreros; es labor de producción para la guerra; es labor de organización. Intensifiquemos más la producción, produciendo más y mejor para hacer más rápida la victoria.

El trabajo que se viene realizando en los Comités de fábricas o Consejos obreros, salvo raras excepciones, es bastante sectario por los obreros, sin dirección alguna; es labor de todos y trabajo positivo ninguno, pues se da el caso de que nosotros nos distanciamos del obrero técnico, cuando tenemos que ver en él al hermano mayor que nos guía y ayude a nuestra rápida emancipación. Nuestra labor debe ser de preparación técnica; no solamente debemos llegar al conocimiento perfecto de nuestra profesión, sino llegar al conocimiento de nuestras industrias en todos sus derivados. ¿Cómo llegar al conocimiento perfecto de nuestra industria? No viendo en el obrero técnico sino al obrero que con su conocimiento de la industria nos puede ayudar a ser el obrero perfecto en beneficio del régimen colectivo.

NUESTRA LABOR EN EL O. S. R.

Dura es la labor que tenemos que realizar en estos grupos, la organización de los compañeros sindicados para los Grupos de Oposición Sindical Revolucionaria; pero no de una forma sectaria como hasta ahora se venía haciendo; tenemos que hacer ver a los compañeros, en su mayoría nuevos, que la labor de los Sindicatos está por hacer. La mayoría de los Sindicatos siguen bajo la orientación vieja y fuera de los momentos que estamos viviendo; hay Sindicatos que trabajan bien, ejerciendo una labor de ayuda y orientación en las diferentes fábricas y talleres. Los Consejos obreros y Comités de fábricas, que ayudan al Gobierno de la República, facilitando el mejoramiento de la economía nacional, produciendo incansablemente; por esto es necesario que nosotros formemos los G. O. S. R. para que, con un criterio único de clase obrera consciente, hagamos que las Directivas sindicales realicen labor sindical productiva.

LOS COMITES DE FABRICAS Y CONSEJOS OBREROS

Si en estos momentos estos Comités trabajan en las consignas que tenemos señaladas los que en la retaguardia trabajamos, habremos realizado trabajos dignos de los momentos actuales. ¿Cómo realizar

CONSIGNAS DEL MOMENTO

¿Cómo trabajar en este sentido? Si la clase trabajadora, al sustituir al patrono por el Comité de fábrica o Consejo obrero, éste contraía un compromiso en la historia proletaria del pueblo español, éste tiene la obligación de no defraudar a los trabajadores que les puso en este puesto. ¿Cómo? Aumentando la producción, haciendo ver a la clase trabajadora la necesidad de producir incansablemente y teniendo una buena administración.

La labor del Consejo obrero no debe estar exclusivamente en ocupar despachos que antes servían para estudiar por el patrono la forma de aumentar sus intereses, deben estar en los lugares de trabajo, para además de dirigir la administración, dirigir la fabricación, dando ejemplo con sus actos a los compañeros de la fábrica. El Consejo obrero debe estar en continuo contacto por los compañeros técnicos de las fábricas para que conjuntamente realicen un trabajo de mejoramiento industrial, y ellos irse capacitando en el trabajo técnico, viendo en reuniones periódicas las mejoras o perjuicios de la fabricación, evitando la crítica.

LOS COMITES SINDICALES Y CELULAS DEL PARTIDO COMUNISTA Y J. S. U.

Los Comités sindicales y células de enlace entre los compañeros, Sindicatos y Organizaciones políticas de ayuda a los Comités de fábrica, son su creación en las mismas de una importancia vital, pues sirven para evitar actos individuales e irrazonables, que por este sentido persiguen a perjudicar el normal desenvolvimiento del trabajo colectivo.

NUESTRA LABOR DE UNION ENTRE TODOS LOS PARTIDOS ANTIFASCISTAS

En la mayoría de los lugares de trabajo colectivo, son varias las Centrales sindicales que están representadas y Partidos políticos; nuestra labor tiene que ser conjunta en bien de nuestra emancipación, pues nuestras diferencias son escasas, así que dentro de nuestras fábricas debemos de realizar una labor conjunta que haga más cortas nuestras aspiraciones.

La buena marcha de la producción hará menos penosa nuestra emancipación.

Trabajemos todos con cariño en lo que tanto nos costó conseguir.

Antonio LAGAR,
Secretario general.—C. Quirós.

la eficacia de la centralización de estos servicios. La principal ventaja que nos reportaría, sería el poder ejercer un único y verdadero control, y el ir combinando de una manera positiva estas tres fases administrativas, con lo que resultarían superfluas muchas cosas que actualmente son necesarias por juncionar separadamente. También sería intere-

resante por el hecho de que, al juncionar conjuntamente, desaparecería el riesgo de que, en el traspaso de papeles de departamento a departamento, pueden desaparecer, lo que en algunos casos resultaría perjudicial para nuestros intereses, y en todos ellos para nuestra buena organización.

J. J. R.

SECCIÓN DE CAMISERIA

Compañeras de la fábrica de camisería: Confiando en vuestra voluntad y en el gran cariño al trabajo que todas habéis demostrado tener, yo os digo desde nuestro periódico PRODUCCIÓN, que tenemos que poner todo nuestro afán y todo nuestro cariño en el trabajo, que es el arma que vosotras empuñáis contra el fascismo.

COMPAÑERAS: TRABAJAD, TRABAJAD, que la producción en la retaguardia es una de las armas más eficaces que podemos emplear contra nuestros enemigos.

Desde esta sección plantearemos en números próximos los proyectos y trabajos que puedan servir a mejorar el rendimiento de todos. Y vosotras debéis ayudarme a dar en estos artículos orientaciones justas; vosotras, las que ocupáis las máquinas y todos los días realizáis en ellas determinada labor, estáis en condiciones de plantear las mejoras que creéis poder introducir en los métodos de trabajo.

Así, que propongámonos para el próximo número colaborar todos, para que los compañeros de otras secciones no ignoren que esta sección lucha por la prosperidad de esta colectividad.

VALENTÍN VILLASECA
Responsable de la fábrica de camisería



TECNICA INDUSTRIAL

RELACIÓN ENTRE SEXO Y TRABAJO

En las fábricas de la Colectividad Almacenes Quirós, el sexo femenino representa la casi totalidad del personal, por lo tanto creo interesante hacer un ligero estudio comparativo entre el trabajo del hombre y el de la mujer, es decir, las relaciones entre el trabajo y el sexo.

Dentro de las dificultades que se encuentran para hacer un estudio profundo de esta cuestión, se han podido reconocer algunas de las relaciones que existen. Estas pueden estar influenciadas, ante todo, por el hecho de que un sexo sea más a propósito que el otro para determinadas actividades; se puede decir que el cuerpo establece limitaciones, que el mecanismo de las dos partes que contribuyen al trabajo ha de cumplir con ciertas condiciones y por tanto, que la máquina humana está sujeta a algo que no depende de su voluntad. Así se hace la distinción entre trabajo pesado y trabajo ligero, y se sabe que la mujer, como máquina más débil que es en este sentido, no puede realizar en general por mucho tiempo trabajos pesados, como el de forjar, cargar barras de hierro, etc., etc.

Es cosa que repetidamente se afirma el distinto modo de cómo la mujer se conduce en el trabajo y a este propósito, cabe indicar algunas diferencias ya establecidas entre los trabajadores de ambos sexos.

La primera cuestión es la siguiente: ¿Existen trabajos más propios de la mujer que del hombre? ¿Hay actividades específicamente femeninas? Esto lo afirma ya todo el mundo, sin más, pues ni siquiera hay que pensar en los trabajos de cocinar, llevar una casa o atender enfermos para descubrir ejemplos de esta clase; aunque tampoco se ha dicho nunca que la mujer domine definitivamente el campo, como no lo domina tampoco en el ramo de sastrería. Sólo vemos que su participación es más eficaz, y a juzgar por las estadísticas cada vez más importante; pero también sabemos que existen buenos criados, cocineros y sastres que pueden sostener incluso con ventaja la comparación con sus respectivos representantes femeninos.

Inversamente, hay mujeres abogados, compositores e ingenieros. Ahora que en ellos no

vemos representado el tipo de trabajo femenino.

Al estudiar el «rendimiento» en el trabajo del hombre y de la mujer, Lipmann encontró una cierta «ley de intervariación». El masculino tiene en el rendimiento una gran intervariación. Lo mismo bate los «records» que ocupa el lugar más insignificante. Por el contrario, la mujer trabaja en sus actividades con mayor uniformidad, mientras que el hombre llega tan pronto al esfuerzo máximo como al mínimo. El «término medio» es típico de la mujer.

Ahora bien, fijándonos en el «modo» de trabajar, se observa que en el trabajo de la mujer hay más irregularidad que en el del hombre, ello está en relación con los períodos de su organismo. Aun allí donde la mujer no deja de acudir a su trabajo, lo realiza irregularmente desde el punto de vista de atención, se irrita fácilmente, etc. Tal disminución del rendimiento no coincide siempre con los fenómenos orgánicos propios de su condición de mujer, sino que con frecuencia está intercalado entre ellos y acusa una disminución del rendimiento entre los dos puntos más altos del período. Esta es una cuestión ligada al tipo sexual. Además, la mujer tiende a ofrecerse por escaso sueldo, si bien éste está hoy regulado por las bases de trabajo que han evitado los efectos de esa tendencia.

Debido a esa irregularidad de que he hecho mención más arriba, tan frecuente en la profesora como en la obrera, ha hecho que el trabajo femenino sea menos estimado que el del hombre, sobre casos muy particulares, y haya dado lugar a la tradición del trabajo femenino a bajo precio. Por el lugar económico está colocado entre el del hombre y el de los niños.

Además, la mujer se inclina a trabajar como no especializada más que el hombre; rara vez la encontramos como obrera calificada, a lo sumo es «oficiala». Por último, está comprobado que las mujeres cambian de puesto a menudo, que representan en el mercado del trabajo un elemento inquieto. Afluyen y se retiran del trabajo según las oportunidades; pero es frecuente también que retornen con una cierta fidelidad a la antigua fábrica de su aprendizaje.

A pesar de todos estos inconvenientes, el trabajo de la mujer es muy necesario en algunas profesiones prácticas como oficinas, agricultura, enfermerías, teléfonos, arte decorativo y trabajo social. Prácticamente, un trabajo es bueno cuando se trata de copiar, o de

una actividad uniforme y que requiera cierta agilidad manual.

En la industria textil, se ve que la mujer manipula con facilidad en los tejidos de superficie estrecha y que en cambio comete muchas faltas si ha de trabajar en superficies anchas. El hombre distribuye mejor su atención en este caso. En todo un año de trabajo se descubren diferencias de rendimiento. Los puntos más altos en el hombre corresponden hacia el final del año y hacia el principio en la mujer.

Todos los estudios hechos hasta ahora, demuestran que la curva del trabajo femenino difiere de la masculina, pero que haciendo abstracción del ritmo de tiempo, no parecen existir diferencias esenciales, aparte de las apuntadas en el desarrollo de las líneas que reflejan el rendimiento de uno y otro sexo, pues los defectos y virtudes de cada uno vienen a dar una compensación.

F. Valls.

Ingeniero Industrial

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

LOS PROBLEMAS DE LA MUJER EN LA NUEVA ERA DE LA LIBERTAD

Compañeras: Muchos son los problemas de la mujer en los momentos actuales, pero quizás ninguno tan vibrante como nuestra labor de trabajo en la nueva estructura del Estado, en que vamos a dejar de ser el instrumento sexual y de cocina a que nos tenía postergadas el régimen capitalista, para pasar a ser un tornillo más de la máquina de construcción de la nueva España.

Nuestra labor de preparación sindical y política no puede ser mirada por indiferencia. Nosotras, por el contrario que en el régimen capitalista, en el nuevo tenemos que ser no solamente la compañera que comparta la felicidad con el compañero, sino compartir el trabajo, para que al mismo tiempo que ayudamos con nuestro esfuerzo a vivir con alegría y hacer del trabajo una satisfacción, ayudemos a construir esa España nueva, que tanto soñamos las obreras y que hoy están ganando los obreros en los frentes. Pero bien es verdad que para esto es necesario que nuestra disciplina de obreras conscientes esté por encima de los pequeños perjuicios y no mirar en la compañera que más produce y más capacitada la enemiga, sino igualarla o superarla, viendo en ella nuestra mejor amiga, pues llegando a ella llegamos a la victoria.

Compañeras: Por nuestra pronta emancipación, derrotemos desde nuestras máquinas al fascismo produciendo más y mejor.

CON DISCIPLINA LLEGAREMOS AL MAXIMO.

CARMEN SARDINA

A UN "DISCIPLINADO"

Mira, compañero, con la mejor voluntad, hemos pretendido sacar consecuencias lógicas de tu artículo, y hemos de confesarle nuestro fracaso. Es todo él tan inconcreto y sin sentido, que nos ha sido imposible recoger la menor enseñanza. De su contenido, únicamente se desprende que, todo aquél que no cumple con su deber, se siente temeroso de ser sorprendido. Esto, al parecer, te desagrada; pero qué duda cabe que, antes y ahora, quien no haya perdido la sensibilidad ha de sentirse molesto ante su propia falta. Es lástima, compañero, que hayas descendido a consideraciones de tan bajo vuelo, sobre la disciplina, tema que en el marco de nuestras actividades ha de resultar de gran interés, porque, estando en el trabajo disciplinado, la base de nuestro éxito, es indispensable que todos, absolutamente todos, tengamos presente en todo momento un factor tan importante.

Ahora bien, yo supongo que, al hablar de disciplina, tú serás un trabajador consecuente y disciplinado; y por consiguiente, puntual, sumiso en acatar las órdenes de tus responsables inmediatos, sin perjuicio de que aquellas que no sean justas, sean discutidas a su tiempo y en su debido lugar; y, en fin, compañero, supongo que tú, que sientes el deseo de que todos los nuestros se desenvuelvan dentro de una disciplina justa y ordenada, procurarás en todo momento sacar de tu trabajo el mayor rendimiento en beneficio de nuestra colectividad, que al fin y al cabo es el tuyo propio.

Nosotros, que por mandato vuestro dirigimos, somos hombres de buena voluntad, y con el deseo de que todos nuestros actos se ajusten a la más estricta democracia; mas no

VISADO POR LA CENSURA

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

por eso hemos de ser débiles y tolerantes, porque si lo fuéramos, habríamos dejado de cumplir con nuestro deber en perjuicio de los intereses colectivos y habríamos hecho un mal uso de las atribuciones que vosotros mismos nos disteis. Es seguro, compañero, que muchas, muchas veces, nos habremos equivocado y puede ser que en lo sucesivo nos equivoquemos. Vosotros, con vuestro espíritu de crítica, estáis obligados a señalarnos las deficiencias observadas, como en el caso tuyo, que así lo has pretendido. No señalas ningún caso concreto en que hayamos incurrido en error, y tampoco aportas la menor orientación que pudiera servirnos de guía. Por consiguiente, puede darse el caso de que nosotros sigamos creyendo que en nuestro proceder no hubo nada que no fuera correcto y democrático. Por eso, para corregir las deficiencias que, según tu criterio particular, pueda haber en la forma que nosotros administramos la disciplina, no es suficiente que se señale —tú no lo has hecho— esto o aquello que no está bien, sino que estás obligado a señalar la forma que, según tu particular opinión ha de enmendarse, y así servirás de mejor manera a los fines de nuestra Asociación.

J. J. R.

Presidente del Consejo Obrero

NOTA DE LA REDACCIÓN

Vemos con gusto que la colaboración de los compañeros de la Colectividad va en aumento en cada uno de los números que publicamos, dándose el caso de que este deseo de intervenir en el periódico se ha despertado en las compañeras también; sin embargo, los compañeros que por los cargos de mayor responsabilidad que ocupan pudieran prestarnos una colaboración más interesante a los fines del periódico se retraen de una manera incomprensible.

Se exceptúa el camarada Juan José Ruiz, Presidente de nuestro Consejo Obrero, que nos ha enviado y sigue enviando sus colaboraciones con un gran sentido de las obligaciones orientadoras que pesan sobre todos los compañeros que por sus cargos deben contribuir a la labor de orientación de los mismos.

EDUQUÉMONOS EN LA NOCIÓN DE NUESTRA RESPONSABILIDAD

Vencida mi timidez literaria como debutante, y para ejemplo de algunas compañeras y compañeros que aún no la han vencido por miedo a que les llamen «brutos» al expresar sus ideas. Siendo muy interesante para todos la publicación de este periódico de nuestra Colectividad, por medio del cual nos sirve para contribuir al triunfo en la marcha de nuestra Asociación.

Las fuentes más importantes, quizás definitivas, son la cultura y la educación.

Dos maneras existen de conducir a las multitudes a la realización de altos destinos: uno, el viejo sistema de los dominadores fabulosos, vendándoles los ojos y haciéndoles bordear los abismos, sin más guía que su fe en el conductor; otro, cultivando inteligencias y corazones para que vayan serena y alegremente a su destino.

El primero ofrece el riesgo de que al fallar el guía permanezcan perdidos para siempre.

El segundo sistema requiere, para ser posible, una firme voluntad de todos, dirigentes y dirigidos. Los primeros han de tener la clara noción de su responsabilidad, cuya magnitud va en sentido directo de la importancia de su misión; los segundos, una firme voluntad que no se asuste de pequeñas molestias y sacrificios, una autodisciplina, que se traduzca en disciplina social.

Para que una multitud sea apta a dirigirse por sí misma, es preciso que posea la diáfana noción de sus derechos; pero también de sus deberes; que respete los derechos de los demás, no superiores, sino iguales a los suyos; que al aceptar una disciplina la acepte de verdad; que no retroceda ante un daño o un peligro, pero que no los busque.

La cultura es muy bella; pero cuando se haya ganado la lucha, tiempo habrá de intensificarla y organizarla. Ahora cabe arrojar unas semillas, para la educación moral y física. Estos momentos de dolor y sacrificio supremo en que nervios y voluntad están en tensión para vencer son los mejores.

CARMEN ROBLEDO

C.-I. E. P. C.

LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

ENVIO

PRODUCCIÓN, periódico democrático, órgano de nuestra empresa; pero indicador de la línea a seguir de nuestro Partido, y no sólo de nuestro Partido, sino la que debe seguir todo trabajador consciente de su trabajo, línea recta por la cual no lleva otro fin en este caso que la de terminar la guerra, por ser la ruina y la destrucción de nuestra España.

Yo, camaradas, os quiero indicar que el periódico **PRODUCCIÓN** se ha fundado para reflejar en él todo lo que uno siente con relación a la buena marcha y engrandecimiento de nuestra colectividad. Camaradas, no os creáis que al hacer las incautaciones está todo terminado; no es eso, hay que trabajar más que antes, con más entusiasmo, y si es necesario más horas se trabaja, que para nosotros lo hacemos y en bien de la causa. Lo que hace falta es que desechemos de nosotros ese egoísmo y rencillas personales que tenemos arraigadas, por ser lo que nos enseñaba el capital para engrandecimiento del mismo.

Camaradas: Las incautaciones no son para seguir engañándonos los unos a los otros; es todo lo contrario; debe ser para enseñarnos mutuamente, y de esa manera podernos capacitar para lo sucesivo, que el trabajo tiene que ser más productivo.

Francisco DE LUCAS,

Secr. Administración C.-4. E. P. C.

PRODUCIR

Nosotros, luchadores conscientes de la retaguardia, no debemos consentir que esos militarotes, que esa canalla fascista, se apodere de nuestra España proletaria, de una España de trabajadores humildes que supo mantenerse siempre firme.

Y por eso podemos gritar muy fuerte ahora más que nunca, que, aunque no empuñamos el fusil, luchamos también sin cesar en las fábricas, talleres, oficinas, etc., cada uno en nuestro puesto para evitar, y al mismo tiempo aplastar a esa plebe que quiere, con sus garras, apoderarse de la España trabajadora.

Así, compañeros y compañeras, no debemos vacilar en nada, que hace falta trabajar diez o doce horas, las que sean, se trabajan, porque los luchadores del frente no tienen horas de trabajo ni de descanso, y nosotros, con mayor motivo debemos trabajar más, debe-

mos producir que es nuestra misión: «Producir».

Nuestros ex patronos, esos señoritos que con sus frases atemorizaban al obrero para que produjera mucho para él, y el obrero, con el temor a que lo despidieran se sacrificaba, se mataba a trabajar, ¿para qué?, para que se quedara el patrono con el producto y el obrero se muriera de asco; eso no debe de volver a existir, y eso lo debemos de evitar nosotros. ¿Cómo? «Produciendo», puesto que es para nosotros, y con mayor motivo, ya que no tenemos quien nos oprima, quien nos obligue, nosotros, de nuestra parte, debemos poner todos nuestros esfuerzos para aniquilar de una vez al fascismo.

Compañeros y compañeras: «Producir».

D. REBOLLO

Sección Cultural

Ultimada la organización de nuestra Biblioteca, podemos anunciar a nuestros compañeros que a partir de la semana próxima podrán hacer uso de la sala de lectura los días laborables fuera de las horas de trabajo y los domingos por la mañana.

Una vez en marcha la sala de lectura se organizarán en ella lecturas colectivas comentadas y charlas sobre las mismas, así como conferencias y proyección de películas.

Hemos recibido para la Biblioteca las siguientes obras:

«El hombre y la tierra», de Elíseo Reclús, 6 tomos.

«Diccionario Enciclopédico Hispano Americano», en 27 tomos encuadernados en piel.

Ambas obras han sido donadas por el camarada Luis Asunción.

El compañero Ingeniero-Interventor Valls nos ha enviado con el mismo fin 14 tomos de novelas.

Gracias en nombre de todos.

Socialización

El Comité de Empresa de la casa Quirós ha instado a todos los empleados de la misma para que colaboren en el periódico PRODUCCION, que recientemente ha empezado a publicar.

A pesar de que mi pluma anda torpe cuando trata de escribir algún artículo, no quiero faltar a este ruego del Comité y, por consiguiente, voy a permitirme estampar unas líneas en dicho periódico, seguro de que sus lectores habrán de perdonar los defectos que éstas pudieran tener.

MI opinión sobre colectivización, en realidad no puedo darla por cuanto desde el principio de esta guerra he estado movilizado por el partido político a que pertenecía, y pertenezco, y mis actividades fueron dedicadas en su mayor parte a cooperar con el Gobierno del Frente Popular; desconociendo, por tanto, el progreso o descenso que las industrias—particularmente la nuestra—hayan podido tener en su nueva fase.

La organización «Trabajadores Industriales del Mundo», cuyo Comité Central reside en Chicago, U. S. A., y cuyos postulados son los mismos que los de la C. N. T. de España, dice que los trabajadores deben organizarse para hacer desaparecer la desocupación; que todo progreso es resultado de la organización; que la sociedad se ha desarrollado por la organización; que es necesario organizarse de acuerdo con la industria... y John Stuart Mill considera que «el problema social del futuro, es como unir la mayor cantidad posible de libertad individual en la acción con la propiedad en común de las materias primas del globo, y una igual participación en los beneficios del trabajo combinado».

Es indudable que la organización nos lleva a la colectivización de la industria, y los resultados de ésta no dudo que a la postre sean francamente halagüeños. Pero ahora que está todo en embrión, ahora que empezamos, tenemos que considerar como imprescindible dos cosas: Primera, que el Comité de Empresa sea competente para poder regir la misma y que merezca una absoluta garantía política;

y segunda, que los cooperadores, los productores sepan que cada uno de ellos contrae una responsabilidad con el resto de sus compañeros.

Por los motivos que anteriormente he expuesto, yo no puedo juzgar al Comité que actualmente tenemos, compañeros; nadie mejor que vosotros podéis ver su actuación y resolver en consecuencia, y para ello estimo que por lo menos debéis pedir al mismo que os presente con relativa frecuencia las cuentas que os demuestren el estado económico de la Empresa, así como que no se os oculten cuantos pasos dé. Hay que obligarle, si no lo ha hecho ya, a que reconozca el pasivo de la industria. Este PASIVO es el ACTIVO de otras casas que se encuentran como nosotros y, por tanto, el sustento de sus trabajadores. Debe hacérseles que paguen las contribuciones e impuestos que se pagaban antes, pues —como ha dicho Bugeda en su última conferencia— de no hacerse así se priva al Estado de los medios necesarios para hacer frente a la guerra.

Una vez comprobado que los componentes del Comité que actúan al frente de la casa son dignos de ocupar sus respectivos cargos, todo empleado debe, tiene que saber cumplir con su deber, y el deber que en estos momentos tenemos todos, es cooperar con gran energía, con todas nuestras fuerzas, en el triunfo final. Vosotros, para llevar a efecto esta colaboración, sólo precisáis una cosa: DISCIPLINA. Pero una disciplina no forzada por nadie, sino impuesta por vosotros mismos. Si sabéis imponeros cada uno esta disciplina, tened por seguro que no sólo sostendréis la industria, sino que la levantaréis aún más, cosa que debe ser nuestro único anhelo. Por el contrario —singularizo—, si tú pierdes media hora de trabajo diaria, hazte la siguiente composición de lugar: «Si el resto de mis compañeros, que son aproximadamente 500, hacen lo que yo, resultará que al día se desperdician unas 250 horas, lo cual significa más de 31 días de labor perdidos por un compañero.»

Piensa, pues, hoy más que nunca, lo perjudicial que puede ser el que pierdas media hora de trabajo.

ANGEL YEPES
A. Y.

TRABAJADORES:

COMPRANDO EN



ALMACENES QUIRÓS

COLECTIVIDAD OBRERA

FAVORECÉIS A NUMEROSOS COMPAÑEROS Y CONTRIBUIRÉIS
AL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA